NVEVA RELACION

DE LA MAS CONSTANTE MUGER, trobada à lo burlesco.

POrque antes que me afrentes,
ò Principe escandaloso,
porque afrentarme, ò casarme,
en mi concepto es lo proprio;
sepas el hombre a quien quitas,
libertad, y desahogos,
te dirè mis travesuras,
sin meterme en circunloquios,
si como me cansas mucho,
quieres escucharme un poco.
Yo soy, frisado, señor,
Carlos Esforcia, famoso
cazador de lobos Magos,
como afirman en mi abono,
los Tudescos, y Alemanes,
que aunque alabarse es de tontos,
à veces vienen los lances
tan rodados, que es forzoso,
contar uno sus hazañas;
fuera de que nadie como
quien conoce sus virtudes,
puede alabarse à sì proprio.
Mi madre, apenas me havia
à los años diez y ocho
enseñado aquellas gracias,
que ay de tayta, guarda el coco;
pues lo del niño, y con barbas,
por mi se cantò en el Soto,
quando en el Cerco me hallè
de Savillan, donde solo
no me quedò Vivandero
de campaña en su contorno,
à quien de gorra tres meses
no le comi el caudal todo.
Al Estado de Vanès,
en vez de dàrle socorro;
entrè à saco, y sus paisanos,
temiendo otro tal destrozo;
dieron passo à mis Soldados
que iban presto como un topo
à socorrer al Casal,
sitiado por Marco Antonio;
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el campo todo,
por ser aquel año estèril,
como afirmò el repertorio;
que despues de haver comido
gallinas, pabos, y pollos,
sin reservar de animal
de regalo, por remoto,

cos

comimos lo mas del tiempo
en lugar de pan vizcochos,
y aun huvo un hombre, que siẽdo
de conciencia escrupuloso,
juzgo que matò un cochino,
y dividiendole en trozos,
para almozar las mañanas,
se lo comiò poco à poco;
plato en que el pobre à ser vino
alimento de su antojo.
Passando desde el Casal
al Piryneo, aquel rollo
de Ezija por lo estirado,
aquel mojon de contorno,
aquel puntal de las nubes,
aquel Gigante, que el polvo
les sacude à las Estrellas,
y con sobrecejo tosco,
al Sol madruga à limpiarle
las lagañas de los ojos,
dixo un Francès mal de ti,
mas yo sacando à lo zoazo
la chica, le dì tal chirlo,
que en tierra le echè redondo
el bondejo, y fue rodando,
como una bola de bolos,
mas de una legua, de suerte,
que fue al Gavacho forzoso,
no hablar de ti mas palabra,
mientras marchò con nosotros.
No tiene Ciudad, ni Villa,
que qual ganapan en hombros,
hasta aqui no haya trahido
con mas trabajos, que abrojos
tiene un bosque mal rozado,
un Puercoespiñ coñ enojo,
un erizo en su defensa,
y un vallado en su contorno.
Permiteme, ò Duque excelso,
ahora que estamos solos,
sino quieres dàr lugar,
à que nos oigan los sordos,
que les pregunte à las Leyes,
porque tiene un poderoso
licencia para meterse
en qualquier vedado, ò coto,
sin permiso de su dueño;
mas yo por ellas respondo,
que no ay mas ley que su gusto,
y à un inferior no ay tal como
no partir con ellos peras,
en Invierno, ni en Otoño.
Diràs, que fue gran locura,
llevarme à cazar al Soto
conmigo à Isabèl, sabiendo
que es tan medrosa de lobos;
pero si estorvè con esse,
que me llevasses de codo
la polla, como intentabas,
no fui en hacerlo mui bobo.
Fuera de que bien mirado,
en ser de Isabèl esposo,
te hice no poco agassajo;
pues te escusè del engorro
de aquello de si es mi igual,
y el apelar al divorcio,
y es menos inconveniente,
en duelos de tomo, y lomo,
ser un vassallo advertido,
que un Principe cabiloso.

Ape-

Apenas, pues, de Milàn
la bola escurro, y me escondo,
temeroso, que conmigo
no hagas algun monipodio:
quando dentro de tres dias,
como mula de retorno,
di la vuelta à la possada,
porque supe, que mañoso,
pescaste el bulto à Isabèl,
como al Corderillo el zorro.
O quien en esta ocasion,
supierà pintarte el gozo,
que tuvo con esta nueva
el pecho afligido, y ronco,
de un catarro, que exhalaba,
por boca, narices, y ojos:
viste gran señor un hombre,
miserable, y codicioso,
que por guardar su dinero,
hace en la tierra mui hondo
un hoyo, y le mete dentro,
pensando el misero tonto,
que assi le tiene seguro,
de hurtos, ladrones, y robos:
y que à este tiempo, al mezquino
acechandole està otro,
y apenas vuelve la espalda,
quando llega presuroso,
alza la tierra movida,
segunda vez abre el fosso,
saca el thesoro guardado,
marcha con el como un corzo.
Vuelve el dueño, y viendo abierta
la jaula, el nido sin tordos,
las voces levanta al Cielo
hace estremos como loco,
y para desesperarse
està que le falta poco.
Assi yo llego à la Aldea,
busco à Isabèl, no la topo,
preguntolo à las vecinas,
dicenme que liò el trompo,
parto à Milàn como un gamo,
hablo con un Monge gordo,
cuento al padre de Isabèl
como es mi suegro forzoso,
fia de mis sus flaquezas,
yo à servirle me acomodo,
llego al muro, calla el Pueblo,
passo el rio, no me ahogo,
viòme Curcio, y de corchete
me embiste como un demonio,
mas yo apretando los puños,
no se me dà dèl un jongo,
y entrandome hasta aqui dentro,
à pedirte vengo solo,
que me vuelvas à Isabèl,
pues ya es tiempo, y basta el como.
Mirame, y veràsme el alma
verter lagrymas à chorros,
como si probàra el zumo
de una cebolla en Agosto.
Mirame, digo otra vez,
porque estoy tan babazorro,
que es impossible, segun
lo que callo, y lo que lloro,
que si tus ojos me matan,
que me miren mas tus ojos.
Pero si no quieres dàrme,
el auxilio que te imploro,

saca

saca la espada de presto;
y desde la liga al moño
passame de parte à parte,
sin ruido, y sin alboroto,
ò entregame à un Carnicero,
à que me divida en trozos,
y en medio del corazon
veràs un retrato al olio
de Isabèl, hecho de mano
del Ticiano, tan hermoso
que puedes llamando al Cura,
dàr la palabra de esposo.
Ea mateme, a què aguardas,
y haz de mi sangre un mondongo
para llevar por merienda,
en una fiesta de toros,
que aunque todos te lo culpen,
yo solo te lo perdono,
de aqui al dia de Juicio,
in sæcula sæculorum:
pues con esto cessaràn
en tu tema, y en mi ahogo,
los chismes, las pataratas,
los enredos, los antojos,
los embustes, las quimeras,
las cantaletas, y oprobrios
que sufro à fuer de vassallo,
que à fuer de entendido noto,
y passo a fuer de criado
de un señor de necio enfondo;
pues todo sirviendo dura,
y cessa en muriendo todo

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.